

UN SECRETO QUE TE LLEVARA A LA TUMBA

luis angel fernandez salas



Capítulo 1

Al contestar ,aquella llamada, sabia que su queja ,habia sido escuchada. Tomo lapiz y papel y escribio lo que por años habia esperado.

- a palabra es INCOLUMA , cierto? - pregunto.

- asi es , señora Oliveros -

- La espera fue demasiado larga , señores. Esa sera mi queja con respecto al servicio que brindan -

- Lo sentimos, señora. Ruego nuestras disculpas. -

Colgando, se dirigió hacia la habitación y con sumo cuidado sin hacer ruido se acercó hacia la laptop. Estaba nerviosa, atenta y animosa por ver la luz que avisaba ,que la laptop ,ya estaba prendida. Cuando llegó a esta parte ,una ventana advertía que debía escribir una contraseña para acceder. Escribiendo la palabra INCOLUMA dio clic en aceptar y al instante el sistema operativo ,se abrió.

- Al fin sabre si es cierto o no - se decía.

De pronto, automáticamente , la ventana del CAM se encendió. Se asustó al verse ella misma en la pantalla. Detrás de ella una silueta se movía, era su esposo ,preso quizás ,de una pesadilla. Sonrió al verse en esa situación. Tratando de cerrar la ventana del CAM , no pudo. Decidió entonces, seguir en la búsqueda de algo sospechoso para ella, sin hacer caso al CAM ,reduciéndolo manualmente. Comenzó por archivos en el escritorio. Uno a uno fue abriéndolos, sin encontrar nada. Después se metió en la unidad C en uno de esos archivos había una carpeta con un nombre particular, haciendo caso a su instinto detectivesco , dio clic. Al abrir la carpeta , se halló con un sin fin de videos. Abrió uno de ellos al azar. En aquel video se mostraba una fila de mujeres siendo torturadas. En otros unos hombres salvajes comían al parecer fetos de bebés. La señora Oliveros,sintió asco, repugnancia, horror al ver esos videos que lamentablemente eran propiedad de su esposo. Pensaba en lo poco que conocía de él, pero esto había matado por demás, la estima que tenía por él . Ahora solo se espantaba de imaginar como lo vería a la cara , nuevamente. Había satisfecho su curiosidad y a la vez un sentimiento de miedo la había invadido. Cerró la carpeta, las ventanas y apagó la laptop. Al dar media vuelta, su esposo estaba despierto mirando atentamente todo lo que ella hacía. Su cuerpo tembló , mientras su esposo hacía con el dedo índice , un gesto de silencio, mientras la otra mano se dirigía a su bolsillo donde guardaba su pistola. La señora Oliveros lanzó un grito que duró solo 3 segundos para quedar después ,todo el ambiente del

departamento ,en casi un silencio sepulcral.